

TECNOLOGIAS REPRODUCTIVAS
O EL PODER DEL PREJUICIO

JOSE A. LOPEZ CEREZO*

Resumen:

Se plantean aspectos éticos y morales de las tecnologías reproductivas, en base a la crítica al determinismo biológico y su influencia en la sociedad; determinismo que subyace en la aplicación y desarrollo de dichas Tecnologías.

Palabras claves: *filosofía, ética, técnicas reproductivas.*

En diciembre de 1985, Andrea Domínguez Llénez muere en un hospital de Sevilla por complicaciones relacionadas con una punción ovárica.¹ Andrea, que desconocía los riesgos del tratamiento, había accedido a someterse a la técnica de fecundación *in vitro* a fin de concebir un hijo propio. La muerte de Andrea no es un hecho aislado. Al menos cinco mujeres más han muerto al intentar la concepción por fecundación *in vitro*, además de las innumerables mujeres que han sufrido los perjuicios de hospitalizaciones, abortos y esperanzas frustradas.

Estos hechos, junto con los importantes impactos sociales de las nuevas tecnologías reproductivas, han suscitado últimamente el interés del público general y de los legisladores en particular. En lo que sigue,

* Departamento de Filosofía y Psicología Universidad de Oviedo.

intentaremos rebasar el ámbito de discusión habitual sobre riesgos e impactos de las nuevas tecnologías reproductivas para plantearnos algunas incómodas preguntas sobre la naturaleza de la demanda social que pretenden cubrir tales tecnologías, y sobre los intereses políticos y comerciales que se hallan involucrados en el desarrollo de las mismas. Así, trataremos de dar respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Cuáles son las motivaciones psicológicas que mueven a mujeres como Andrea Domínguez a poner en peligro su salud para tener descendencia? ¿Cuál es el trasfondo social e ideológico sobre el que se sustentan dichas motivaciones psicológicas, el trasfondo al que ha acompañado la proliferación de diversas compañías y clínicas privadas dedicadas a la asistencia reproductiva? ¿Responden las tecnologías reproductivas a un problema o necesidad humana real, o acaso a intereses económicos que se aprovechan de la "inercia tecnológica", ciertos atavismos del sentido común y la manipulabilidad del mercado? ¿Qué políticas científico-tecnológicas alternativas (i.e. socialmente idóneas y tecnológicamente factibles) se hallan disponibles? ¿Qué consecuencias sociales a medio y largo plazo podrían derivarse de la adopción de políticas científico-tecnológicas alternativas frente al problema de la incapacidad reproductiva? En suma, ¿de qué forma podrían los legisladores responder al interés público frente al problema de la incapacidad reproductiva?

Sumarizando el contenido del texto, en primer lugar nos centraremos en un atavismo del sentido común que --según mantengo-- contribuye inadvertidamente a modelar nuestras costumbres y nuestras formas de vida en común: el presupuesto del determinismo biológico y la necesidad consecuente de tener hijos biológicos. Entender su fuerza motivacional, a nivel personal, y su importancia social, a nivel de organización institucional, es la clave para entender por qué tener hijos naturales puede constituir un problema en la sociedad occidental de nuestros días. Veremos, a continuación, cómo el presupuesto del determinismo biológico **contribuye decisivamente** a sentar las bases para generar y legitimar el desarrollo de nuevas tecnologías reproductivas; unas tecnologías que, lejos de suscitar una reflexión crítica acerca de las necesidades reproductivas humanas, a su vez ayudan a fortalecer el "problema" de la descendencia biológica, produciendo además unos riesgos ya conocidos y unas consecuencias sociales de gran magnitud pero de naturaleza aún incierta. La consideración final de políticas científico-tecnológicas alternativas, frente al problema de la incapaci-

dad reproductiva, nos permitirá contemplar de un nuevo modo el problema del crecimiento demográfico, un modo que personalmente considero más acorde con la tarea común de construir una sociedad más justa en un planeta más saludable.

Determinismo biológico

No ha cambiado mucho la **sabiduría popular** respecto al tema de la naturaleza humana desde los tiempos del Antiguo Testamento. Durante milenios hemos alimentado una imagen maniquea del ser humano como escenario de un drama que vuelve a representarse en cada vida individual: el ser humano como permanente campo de batalla de un enfrentamiento desigual entre la biología y la cultura, el instinto y la educación, las pulsiones y la razón. Uno de los grandes directores del cine mudo, Eric von Stroheim, ilustra con rótulo en *Avaricia* (*Greed*, Metro-Goldwin-Mayer, 1923) ese maniqueísmo del folklore popular: "Debajo de la buena educación inculcada por su madre fluía el mal, heredado de su padre a través de generaciones". Es el mismo maniqueísmo que medra en el interior de Jude Fawley, protagonista de la última novela importante de Thomas Hardy, *Jude the Obscure*. La novela, escrita en 1895 como un alegato contra la complacencia de la Inglaterra victoriana, cuenta la historia de una vida y su permanente conflicto entre el espíritu y la carne, entre los ideales (estudiar en Christminster --Oxford, en la realidad) y su pobre realización (no poder escapar a "las leyes de la gravitación y la germinación"), entre la incorpórea Sue y la pasional Arabella. Hardy, un escritor pesimista con un fino sentido del humor, resuelve el argumento con el más irónico de los fracasos: el fracaso en liberarse de la **carne**, de las pulsiones biológicas, por medio del suicidio.

Se trata de un maniqueísmo que suele resolverse del mismo modo en las tradiciones orales y escritas de la **sabiduría popular**, a saber, en el mensaje de que "la sangre siempre prevalece". Un mensaje éste para el que también podemos encontrar voces de firme asentimiento entre los expertos de cada época, especialmente si el pesimismo o la guerra es la nota histórica peculiar.² De hecho, el presupuesto de que las características más importantes de la conducta social humana "van con la sangre" (la sangre como vehículo de vicios y virtudes) ha sido y continúa siendo tan importante en esa *sabiduría popular*, así como en buena parte de la cultura académica, como para constituir una de las piedras angulares de la evolución de nuestras costumbres y modos de

organización social. Por tratarse de una creencia pre-supuesta en nuestras transacciones ordinarias con otros seres humanos, incluyendo nuestras explicaciones pedestres de la conducta de los demás, podemos usar sin rubor el calificativo de "prejuicio". Su ubicuidad hace que este prejuicio ancestral pase generalmente inadvertido. De nuestros antepasados --nos dice-- heredamos rasgos anatómicos y fisiológicos, pero también comportamentales.³

Las cosas, ciertamente, no han cambiado mucho a este respecto desde los tiempos de los profetas. A las puertas del siglo XXI, seguimos aferrados a la convicción del poder de la sangre, abandonando nuestra sociedad y nuestras costumbres a la inercia de lo dado. Si la palabra escrita en el Libro Sagrado nos prohíbe la carne de cerdo, comemos otra cosa sin rechistar (sin conocer realmente el sentido de la prohibición en el Medio Oriente de hace dos mil años, y sin cuestionarnos qué sentido puede tener seguir manteniéndola).⁴ Si la convicción registrada en el archivo de nuestro sentido común nos reclama códigos de comportamiento diferentes para con nuestros hijos y para con los hijos del prójimo, nos parece también la cosa más sensata del mundo, sin pararnos siquiera un momento a considerarlo.

Quizá se trate de la ancestral llamada de la sangre que, según nos dicen los popularizadores contemporáneos de la sociobiología,⁵ administra meticulosamente la conducta altruista en términos de porcentaje de dotación genética compartida. Por algo comentaba el conocido genetista británico J.B.S. Haldane, en la barra de un pub, que sólo sacrificaría su vida por la de dos de sus hermanos u ocho de sus primos hermanos. (Dos hermanos, u ocho primos hermanos, totalizarían --según la primera ley de Mendel-- el cien por cien de los genes del propio Haldane).

Sin embargo, y a pesar de los inconfesables intereses de sociobiólogos pop y otros deterministas biológicos de nuevo cuño (claramente más preocupados por vender libros que por las consecuencias de sus elucubraciones),⁶ el dictado del "gen egoísta" terminó en nuestra especie hace ya demasiado tiempo; un tiempo que debe estimarse a escala geológica. Como los jesuitas asesinados recientemente en El Salvador, hay mucha gente dispuesta sacrificarse no por sus genes sino por sus ideas, aunque ni siquiera éstas sean compartidas.⁷ El llamado poder de la sangre es tan caduco como el poder de la cachiporra, especialmente después de que el desarrollo de la genética de la conducta, la etnología humana y

la antropología comparada nos haya mostrado tantas posibilidades en lo que respecta a la planificación de nuestro comportamiento y el diseño de nuestra sociedad.

Tomemos, como botón de muestra, los casos de la altura humana o el C.I. El registro de estas magnitudes presenta con frecuencia fuertes correlaciones entre padres e hijos. ¿Hemos de concluir entonces un predominio del componente genético? No, puesto que tal consecuencia sólo sería derivable *presuponiendo* aquellos que quería demostrarse: la independencia ambiental de los rasgos. una buena alimentación y un medio rico en estímulos educativos han demostrado experimentalmente ser capaces de producir mejoras sustanciales en los centímetros que median entre generaciones, por un lado, y las calificaciones C.I. que corresponden a distintas etapas del mismo desarrollo individual, por otro lado.⁸ Simplemente, hereditario no significa inevitable, del mismo modo que genotipo no significa fenotipo.⁹

La verdadera cuestión en juego, tal como señala Stephen Jay Gould (1978: no es universalidad biológica *versus* singularidad humana, como pretenden hacernos creer los sociobiólogos y demás deterministas biológicos al presentarse como nuevos abanderados del evolucionismo darwiniano, como los soldados de una nueva batalla contra el antropocentrismo y la irracionalidad. Lo que está en discusión es algo muy distinto, es *determinismo biológico versus potencialidad biológica* puesto que negar que compartamos con los chimpancés un control genético común no nos envía necesariamente al bando del ambientalismo acérrimo. O, desde otra perspectiva, "...decir que los seres humanos sean animales no implica que nuestros patrones específicos de conducta y de organización social estén de algún modo determinados directamente por nuestros genes. *Potencialidad y determinación* son conceptos diferentes" (Gould, 1978: 251).

No puede, pues, pretenderse honestamente que nuestra naturaleza biológica vaya a imposibilitar la reforma personal o social. Así como tampoco puede utilizarse la naturaleza humana para legitimar actitudes y formas de organización social. Obviamente, nuestro acervo genético pone ciertos límites tanto a las formas posibles de desarrollo morfológico como a las posibilidades de interacción humana y ordenamiento socio-político. Pero esto roza una verdad de Perogrullo, exactamente en el mismo sentido o en que lo sería decir que nuestro medio ambiente delimita lo que podamos ser y los modos en que podamos conducirnos.¹⁰

Digamos, en suma, que aunque no podamos saber con certeza cuál es la historia verdadera de las causas del comportamiento social humano, lo que pueda descifrarnos el ARM-m no dejará de ser presumiblemente un relato muy incompleto. Es precisamente la pobreza de nuestro pre-programa genético lo que crea el terreno donde hemos venido ensayando, desde los albores de la humanidad, distintos proyectos de vida y de sociedad.

No estaría mal, por tanto, que comenzáramos a replantear críticamente una serie de convicciones y prácticas sociales que siguen inadvertidamente enraizadas en la arcaica ideología del determinismo biológico. El anhelo irrefrenable de paternidad/maternidad biológica, junto con todo el andamiaje cultural e institucional asociado (incluido el matrimonio), es una de sus manifestaciones más evidentes.

Teologías reproductivas

Es ese prejuicio del determinismo biológico, el énfasis irracional en la propia cepa, el que en buena medida está a la base de algunos productos recientes de la llamada "racionalidad científica"; una racionalidad al servicio, en este caso, de la maternidad biológica.¹¹ Las técnicas FIVYTE (fecundación *in vitro* y transferencia del embrión) constituye uno de los logros más recientes en el campo de la reproducción asistida, es decir, en el campo de la asistencia tecnológica a la maternidad biológica. Enormes despilfarros del dinero público constituyen sólo una consecuencia relativamente benigna. Los riesgos relacionados con el control tecnocrático de la reproducción humana y los peligros para la salud de las mujeres ya son problemas más serios. Pero cada cosa a su tiempo.

Hace algo más de diez años que nació Louise Brown, la primera niña probeta del mundo. La investigación que condujo hasta ella tuvo poco de "pura" y mucho menos de desinteresada. Se trató de una carrera entre distintos equipos profesionales donde lo único importante era llegar los primeros manteniendo el secreto profesional más estricto. Es decir, alcanzar la popularidad (medallas incluidas) y ganar mucho dinero en el camino. Es cierto, porque es difícil no encontrar en casi todo una parte positiva, que desde el nacimiento de Louise en 1978 muchas parejas han visto cumplirse sus sueños a pesar de su incapacidad. La inicial "cobertura médica" de la esterilidad ha producido desde entonces muchos miles de niños por fecundación *in vitro* en todo el mundo. Son

muchos niños, como también son muchos los que han hecho un buen negocio con ellos (incluidas las agencias de madres de alquiler). Si hay que contar alguna historia, es conveniente incluir todos los detalles.

Con todo, el desarrollo de las tecnologías de reproducción asistida tiene numerosos aspectos polémicos que van más allá de las cifras y el *glamour* de los "bebés-espectáculo". Se buscan atajos eficaces sin haber llegado a comprender los mecanismos fundamentales involucrados en la reproducción (véase Testart, 1986). Es más, aún desconocemos en gran medida cuál puede ser el impacto del vertiginoso desarrollo de las técnicas FIVYTE sobre nuestra sociedad. Parafraseando a M. Wagner (de la Organización Mundial de la Salud),¹² nos enfrentamos a una proliferación incontrolada de técnicas y prácticas médicas cuya eficacia y seguridad no han sido objeto de un estudio prospectivo riguroso. Con el desarrollo de esas técnicas ya ha salido a la luz la existencia de experimentos con embriones humanos y pronto se abrirá la posibilidad de contar con algo así como embriones a la carta.¹³ No es casualidad que los embriones femeninos resulten ya en la práctica ser menos viables que los masculinos (una de las clínicas de la compañía Gametrics, en Bombay, ofrece desde hace algún tiempo la selección de varones).

Y la posibilidad de anticipar el color de la ropita del bebé es sólo un primer paso. Los siguientes irán sin duda más allá de sencillas variantes FIVYTE como la elección del sexo o el préstamo de úteros. Más allá hasta encontrar las posibilidades que el padre científico de la primera niña probeta francesa, Jacques Testart, denomina "perversiones de la FIVYTE": fecundación del óvulo por el óvulo, clonación, banco de tejidos de recambio, embarazo masculino o gestación de embriones humanos en animales no humanos, entre otras.¹⁴ El último paso completaría --de la mano de la ingeniería genética-- la intervención sobre la identidad individual de cada uno de los miembros de la sociedad.¹⁵ La eugenesia tradicional, en comparación, quedaría en un simple *juego de niños*. ¿Es ésa la clase de mundo que deseamos?

Puede replicarse, por supuesto, que nuestra sociedad (profesión médica incluida) está gobernada por ciertos principios morales que regularán el uso de las futuras innovaciones en el campo de la reproducción asistida y la corrección genética. Por desgracia, lo que sucede con frecuencia es exactamente lo contrario. Las innovaciones científico-tecnológicas contribuyen inadvertidamente a modelar nuestra moral y nuestras leyes, van cambiando nuestra estructuras sociales al cambiar

constantemente la frágil frontera entre la normalidad y la patología.¹⁶ En palabras de Testart (1986: 102),

También esta técnica [la sustitución de genes] terminará por ser aplicada: ¿cómo permitir que una deficiencia solucionable haga de tal niño un desdichado? Más tarde, el problema consistirá en definir las *enfermedades* que autoricen también la intervención de la ingeniería genética; su lista crecerá mientras aumenta la fiabilidad de la técnica, hasta que la manipulación sea considerada como un simple medicamento (cursivas del autor).

De simple "receta contra la esterilidad" se está pasando a "exigencias de confort" segregadas por la propia tecnología, una tecnología abandonada a su propia lógica mercantilista.¹⁷ Es el mismo sonambulismo tecnológico que difícilmente liberará a nadie, y que además es bastante menos neutral que las cocinas y los lavavajillas de última generación puesto que en reproducción asistida vamos directamente encaminados a la realización del escalofriante negocio del próximo siglo: fabricar el "niño perfecto", en expresión de la feminista norteamericana Joan Rothschild (véase 1989). *¿Qué hacer en este punto? ¿Acaso huir hacia adelante del modo usual? ¿O más bien detenernos para reflexionar, abandonando la práctica de contabilizar la menor pausa como "retraso tecnológico"?*

En opinión de algunos especialistas como Testart (*rara avis*) y de un buen número de organizaciones feministas (así como para amplios sectores conservadores de la población, aunque por motivos bien distintos), una parte importante de la respuesta a las preguntas anteriores pasa por una moratoria del desarrollo de las técnicas FIVYTE y, especialmente, de la experimentación con embriones. Ciertamente, sabemos aún muy poco como para seguir adelante al ritmo actual. No se trata desde luego de echarlo todo por la borda, sino de realizar una pausa en esa carrera incontrolada para plantear la cuestión como un problema social de interés general que debe ser objeto de reflexión crítica: reflexión acerca del modelo de sociedad que deseamos construir con la ayuda de la investigación y tecnología biomédica. Esta es, desde luego, la opción que debemos elegir si lo que buscamos es una medicina del ser humano y no *viceversa*.¹⁸

Es necesario añadir que las técnicas FIVYTE no son hoy solamente un buen negocio que puede conllevar graves consecuencias cuya precisa naturaleza aún desconocemos en gran medida. Algunos riesgos se han manifestado ya como peligro para la salud de las mujeres confiadas a las técnicas FIVYTE. Decíamos al comienzo que varias mujeres han per-

dido ya la vida. Se trata de las mismas mujeres que son atraídas a las clínicas privadas por ese deseo de verse involucradas biológicamente en la gestación de un niño, así como por las fraudulentas tasas de éxito con las que los profesionales de la procreación ofrecen sus servicios técnicos. Es teste sentido, las conclusiones respecto al éxito o no de las técnicas FIVYTE dependen más de los criterios de interpretación de los datos que de los propios datos estadísticos. Si usted demanda el servicio, éxito será salir de la clínica con un bebé en los brazos; si usted oferta el servicio, éxito será un inviable embarazo ectópico, que la puede dejar más infértil que al principio,¹⁹ o incluso un simple embarazo químico.²⁰

La alta incidencia de la esterilidad en la población es otro "hecho" basado en datos estadísticos y aducido como justificación del desarrollo de las técnicas FIVYTE. Pero, como en el caso anterior, este supuesto hecho depende más de la interpretación de los datos estadísticos que de los propios datos. En dicha interpretación se asimila la infertilidad (dificultad, o plazos superiores o un año, para procreación) a la esterilidad (incapacidad de procrear), sobredimensionándose así el problema de la esterilidad en función de la necesidad de legitimación social de la nueva tecnología.²¹ De este modo, son intereses económicos y profesionales los que "dictan" la lectura más favorable de los datos estadísticos relativos a la incidencia de la incapacidad reproductiva y el éxito de las técnicas terapéuticas desarrolladas. Digamos, por último, que si todo el dinero que se gasta en asistir tecnológicamente la incapacidad de tener hijos de unas pocas parejas (porcentualmente hablando) se utilizara en prevención, la incidencia del "problema de la maternidad biológica frustrada" sería considerablemente menor. Por lo que cuesta cada niño producido asistencialmente por procedimientos FIVYTE (entre 40 y 60 mil dólares, según Wagner), podríamos prevenir con éxito cien casos de infertilidad.²² Se trataría entonces de actuar prospectivamente por medio de la educación y el control de las enfermedades de transmisión sexual; tratando de erradicar además otras causas comunes como el uso de ciertos anticonceptivos (esterilet), el riesgo de algunos tratamientos quirúrgicos (e.g. apendicectomía) o las malas condiciones de trabajo y la excesiva polución ambiental. "La esterilidad --resume Vandeland (1989: 1124)-- es menos un hecho de nacimiento y una fatalidad individual que un fenómeno socialmente construido".

La necesidad de hijos biológicos

Hay sin embargo una cuestión más básica que debemos plantearnos. A saber, ¿por qué constituye un problema la incapacidad de tener hijos biológicos? La respuesta --descubriremos a continuación-- remite a nuestro viejo y familiar prejuicio. También el propio problema es un fenómeno contingente construido socialmente.

Veámos antes sencillos ejemplos de cómo los intereses económicos y profesionales (así como los marcos ideológicos en un sentido general) contribuyen a canalizar en ciertas direcciones el desarrollo científico-tecnológico, en el sentido de favorecer (vía interpretación *sesgada* de los datos estadísticos básicos) la génesis/legitimación de cierta clase de conclusiones científicas o desarrollos tecnológicos ante problemas cognitivos o prácticos dados.²³ Análogamente, y de un modo más básico, nuestros intereses e ideología (prejuicios incluidos) nos hace ver el mundo de cierta forma, problematizando ciertos aspectos de la realidad en detrimento de otros. Identificar y problematizar un área determinada de la realidad es crear socialmente una "necesidad" humana, es crear un ámbito de intervención por parte del complejo científico-tecnológico. Detengámonos brevemente en este punto.

Atomizar la realidad en distintas áreas concretas, y problematizar unas en vez de otras, son actividades humanas básicas que dependen claramente de contextos ideológicos-culturales y períodos históricos determinados (con sus correspondientes mapas de intereses políticos, económicos y profesionales). Por ejemplo, diseñar dietas equilibradas no preocupó a nadie hasta que comenzamos a saber algo sobre proteínas y vitaminas (y éstas comenzaron a cobrar importancia en la industria farmacéutica y nuestra cultura gastronómica); detectar objetos voladores móviles se convierte en una necesidad imperiosa cuando éstos comienzan a arrojar bombas; sólo en el Japón de nuestros días puede constituir un problema el mal llamado "sobre rendimiento laboral"; la "gestión científica" de un complejo industrial no constituyó problema alguno hasta la gran depresión de finales del siglo pasado (y la consecuente tendencia a la concentración); los castigos educativamente más eficaces constituyeron tema de discusión pedagógica sólo hasta que dejó de creerse en aquello de que "la letra con sangre entra"; etcétera, etcétera.

De un modo análogo, que la maternidad biológica sea considerada una necesidad humana básica, y consecuentemente un problema la

imposibilidad de tener hijos naturales, depende de asumir previamente la creencia (implícita o no) en el determinismo biológico. Una creencia que presumiblemente no sería bienvenida para muchos en caso de que reflexionaran críticamente sobre ella y las consecuencias que de la misma se derivan. Obsérvese que si se pone en duda la anterior necesidad y el problema consecuente, también se pone en duda la legitimidad de seguir utilizando cuantiosos fondos públicos en los programas de Investigación y Desarrollo (I+D) relacionados con las tecnologías de reproducción asistida.²⁴ Obsérvese también que, en tal caso, el éxito o fracaso de las técnicas FIVYTE dejaría de estar en cuestión puesto que nos enfrentaríamos a otro problema de base: no tanto el de la maternidad biológica frustrada como el de la maternidad frustrada *simpliciter*. El primer problema admite en principio dos líneas de acción científico-tecnológica, una asistencial (tecnologías reproductivas, desde la sencilla inseminación artificial hasta las sofisticadas técnicas FIVYTE) y otra preventiva (erradicación de las causas de la infertilidad-esterilidad); el segundo problema admite una línea de acción adicional: la adopción, tanto en lo que respecta a la creación de mecanismos institucionales que la regulen con eficacia como en lo que atañe a la investigación y tratamiento de niños con problemas de integración al nuevo medio familiar.

Ser conscientes de la relatividad histórica y cultural de nuestros presupuestos conductuales, y reconocer específicamente el poder de los prejuicios ancestrales en el diseño de nuestra vida y nuestra sociedad, considero que es en un primer paso hacia una vida más sensata y una sociedad más justa. Siempre, por supuesto, en la medida en que desecemos ejercer racionalmente esa libertad recuperada. Puede ser cierto que Dios exista y dijera aquello de "creced y multiplicaos"; pero no debemos olvidar que según la Biblia el propio Jesucristo tuvo un padre adoptivo. ¿Qué hay de malo en adoptar niños? Nada, excepto mezquinas dificultades burocráticas, y además resolvemos dos problemas de una sola vez: el de los padres frustrados y el del niño desamparado. El Tercer Mundo está abarrotado de niños infra-alimentados, niños que mueren cada día, y que prácticamente podría ser tan parecidos a nosotros como quisiéramos, excepto por detalles tan insignificantes como el color de su piel o la textura de su cabello.²⁵

El ser humano es extraordinariamente maleable, como nos enseñan innumerables testimonios de las disciplinas más diversas y prueba nues-

tra propia historia como especie. Los *genes* sólo significan potencialidad. En esa admirable potencialidad reside precisamente nuestra singularidad, como especie y como individuos. Simone de Beauvoir lo expresó admirablemente: "L'être dont l'être de n'être pas".²⁶

Crecimiento demográfico

Mas no solamente niños desamparados y padres frustrados podrían beneficiarse del abandono racional del prejuicio del determinismo biológico y la eventual creación de eficaces mecanismos institucionales que faciliten la adopción.²⁷ El relajamiento del cavernícola impulso a perpetuar nuestra propia estirpe redundaría también en un descenso de la natalidad, al menos en los países industrializados. Con lo que llegamos a otra creencia no fundamentada que persiste en nuestros días: asociar la decadencia de nuestra sociedad al crecimiento demográfico cero o negativo. Considerémosla también críticamente.

Podemos comenzar imaginando España, digamos, con 20 ó quizá 10 millones de habitantes. El eventual aumento de nuestro nivel de vida sería una de las consecuencias más claras, aunque desde luego no la más importante. El medio ambiente dejaría de soportar el constante saqueo de un país abarrotado. Todos viviríamos mejor sin duda alguna. Y me refiero ahora a calidad de vida, es decir, a esas mejoras que no se reflejan en el número de cifras de una cuenta corriente.

Por otro lado, los jubilados, respondiendo a una objeción usual, no serían desde luego un problema puesto que la mayor parte de ellos podría seguir desempeñando perfectamente su trabajo después de los sesenta -y- tantos años. Los campesinos, dedicados a su agotadora labor prácticamente hasta el final de sus días, son un magnífico ejemplo. La edad de jubilación no tiende a adelantarse debido al debilitamiento de las capacidades físicas o psíquicas de las personas, sino por el motivo muy diferente de que (hoy por hoy) nuevas generaciones cada vez más numerosas requieren sus puestos de trabajo. Los jóvenes, en otras palabras, no tendrían por qué cargar con el mantenimiento de un número cada vez mayor de viejos (aunque en última instancia, en el curso de varias generaciones, dicho número debería tender estabilizarse proporcionalmente). Es más, con un trabajo que desempeñar, los ancianos evitarían el sentimiento de inutilidad y las múltiples perturbaciones emocionales tan características de la vejez no trabajadora.

Tampoco puede aducirse una posible pérdida de riqueza cultural como consecuencia de un número drásticamente menor de habitantes, puesto que debemos recordar que el crecimiento negativo sería una medida transitoria y que nuestro país, sin ir más lejos, vivió sus mejores momentos con bastantes menos millones de personas. Sólo más miseria es lo que hay en la Ciudad de México respecto de ciudades veinte veces más pequeñas como Amsterdam o Helsinki.

No es difícil descubrir los verdaderos móviles políticos que subyacen a la estimulación de la natalidad en diversos países: Israel requiere más judíos para hacer frente a la "amenaza" árabe; las autoridades norteamericanas deben convencer a los blancos de que tengan más hijos porque de otro modo los Estados Unidos acabarán siendo "razas unidas" bajo el predominio genético de los más prolíficos --los hispanos; las diferentes tasas de natalidad entre franceses y emigrantes norteafricanos, o entre alemanes y trabajadores turcos, son vistas como una amenaza por amplios sectores de la población y de la élite política; etcétera, etcétera. Se nos habla entonces de integridad cultural o territorial, se usan palabras que suenan bien a oídos de izquierdas o de derechas, cuando a menudo de lo que se trata en el fondo es de un nacionalismo mal entendido que se fundamenta en el concepto, simple y terrible, de pureza racial.²⁸

En conclusión

Creo en conclusión, que podríamos contribuir a crear un mundo mejor, más justo y más humano, si nos replanteáramos seriamente todos esos tópicos (como la maternidad biológica a cualquier precio) que se derivan del determinismo biológico más recalcitrante y contribuyen inadvertidamente a moldear política y tecnológicamente una sociedad como la nuestra. Una sociedad que ha convertido nuestro planeta en un planeta sucio y que deja morir de hambre a millones de niños y niñas. Disfrutar del sexo sin hijos (naturales) es contribuir a cambiar todo eso.

La maternidad biológica es desde luego un derecho inalienable, esto es algo que debe reconocerse. Pero nadie puede justificarse aduciendo que se trata de una pulsión biológica, a menos que siga el interesado hábito de confundir el sexo con la procreación. No estamos *obligados* por la naturaleza a tener hijos naturales, y la sociedad tampoco debería obligarnos a no tenerlos y adoptar los de otros. Es una cuestión moral que debemos resolver con nuestra propia conciencia, sin perder de vista

nuestra triste realidad social y la variopinta muchedumbre de prejuicios que se apiñan tras nuestras formas de vida. Es verdad que no es mucho lo que podemos hacer como individuos adoptando a un niño o una niña, pero es algo. Edmund Burke ya expresó el reproche hace un par de siglos: Nadie puede cometer mayor error que aquel que no hace nada porque sólo puede hacer un poco.²⁹

NOTAS Y LITERATURA CITADA

1. Esta técnica, también conocida como laparoscopia, consiste en la recuperación quirúrgica de ovocitos introduciendo en el abdomen una larga aguja guiada por un aparato óptico. El folículo ovárico es puncionado mediante la aguja a fin de extraer líquido folicular con una cánula delgada. Es en este líquido donde se encuentran los ovocitos cuya maduración hasta óvulos (sobre los que eventualmente se practicará la fecundación *in vitro*) concluye en un medio nutritivo.
2. Véase López Cerezo y Luján López (1989: 7-8 y 26-30); así como Macpherson (1962: II,2 y 67 ss.).
3. Lewontin et al. (1984) contiene una vigorosa crítica general al determinismo biológico.
4. *Cows, Pigs, Wars and Witches* (Random House, N.Y. 1974), la conocida obra de Marvin Harris, es obviamente la referencia que corresponde. Hay traducción castellana en Alianza Editorial.
5. Por ejemplo, David Barash, Richard Alexander o Michael Ruse. Curiosamente, todos ellos tienen obras traducidas al castellano en la colección Biblioteca Científica de la Editorial Salvat.
6. Respecto a, por ejemplo, la determinación biológica de la agresividad, los libros populares de Robert Ardrey (e.g. *El Imperialismo Territorial o La Hipótesis del Cazador*), novelas como *El señor de las Moscas de William Golding*, y películas como *2001, Una Odisea del Espacio*, de Stanley Kubrick, son buenos exponentes del uso interesado de ciertas hipótesis etológicas (Konrad Lorenz) y paleontológicas (Raymond Dart) para transmitir al gran público una determinada imagen de la naturaleza humana. Véase, en general, Sanmartín (1987: 97 ss.).
7. El 16 de noviembre de 1989, soldados del batallón de elite Atlacatl asesinaron en la Universidad Centroamericana de El Salvador a seis jesuitas, la cocinera y su hija de 15 años. A pesar del gran impacto del suceso en los medios de comunicación, las autoridades salvadoreñas y norteamericanas todavía siguen dificultando un año después el esclarecimiento judicial de responsabilidades.
8. Como ejemplo de las posibilidades de mejora intelectual, véase Díez López y Román Pérez (1989), Staats (1989), así como Baron y Sternberg (1987). Respecto al caso de la altura, las nuevas generaciones de españoles no necesitan comentario alguno.

9. Véase Gould (1978: 31; Lewontin et al. (1984: cap. 9); Schiff y Lewontin (1986: cap. 5); o bien López Cerezo y Luján López (1989: cap. 3). Es destacable la excelente ejemplificación de Gould (1981; esp. cap. 5) a propósito de su crítica a la teoría hereditarista de la inteligencia.
10. Respecto al concepto de norma de reacción, tal como es normalmente entendido en genética de poblaciones (es decir, como una función que transforma un conjunto de ambientes en un conjunto de fenotipos, *dado cierto genotipo*), puede consultarse el excelente manual de R. Lewontin (1982: esp. cap. 2). Una discusión más detallada se encuentra en el artículo de R. Lewontin "The Analysis of Variance and the Analysis of Causes", en Levins y Lewontin (1985).
11. Una opinión divergente se halla en Donchin (1987: 155).
12. Con motivo de la inauguración en abril de 1986 del VI Congreso Mundial de FIV (cit. por Vandelac, 1989: 1120).
13. Esta es precisamente la puerta principal que tratan de cerrar legislaciones como la española o la alemana. No obstante, véase más abajo la nota 18.
14. Una lista más completa puede hallarse en Testart (1986: 103 ss.).
15. Una exposición crítica de las realidades y promesas de la ingeniería genética puede hallarse en San Martín (1987).
16. Hacer tecnología es hacer política y construir nuevas formas de vida. Esta es una de las tesis convincentemente defendida e ilustrada por Winner (1986).
17. Leonor Taboada, ginecóloga y feminista, ilustra críticamente esta idea con técnicas bien conocidas:
 "Siempre que en ginecología se introduce una técnica, se la presenta como solución para un reducido número de mujeres y luego los médicos y la industria se encargan de aumentar al máximo las indicaciones. La ecografía, el monitor fetal y las cesáreas con un buen ejemplo de ello. Varios estudios en distintos países han demostrado que gran cantidad de las cesáreas que se practican son innecesarias; bastaría con permitir que el parto siguiera su curso natural para evitarlas. El creador del monitor fetal ha declarado que éste fue creado para ayudar en casos de alto riesgo de sufrimiento fetal y que, utilizado como procedimiento rutinario, es más peligroso que benéfico. Sin embargo, en algún hospital de Madrid, todas, miles de mujeres paren monitorizadas" (1986: 8).
18. No podemos, como se hizo en el caso del texto legal español de 1987, basarnos en un racimo de dictámenes de expertos, dejando fuera una apropiada discusión parlamentaria y la consulta de amplios sectores sociales, para sacar adelante apresuradamente una ley que regule las posibilidades reproductivas de cientos de miles de personas y el diseño demográfico de toda la población.
19. Es decir, un peligroso embarazo fuera del útero que puede provocar la pérdida quirúrgica de la trompa.
20. Es decir, una simple elevación hormonal. Sobre la variabilidad de los criterios de éxito utilizados, véase Vandelac (1989: 1122-1123).
21. En Taboada (1986: 22-26) puede encontrarse una amplia exposición crítica de las causas de la infertilidad y la esterilidad.

22. Véase Vandeland (1989: 1128).
23. En concreto, y según mantenemos en López Cerezo y Luján López (1989), dichos factores sociales favorecen la producción/mantenimiento de conclusiones científicas o desarrollos tecnológicos dados a través de su conformación de principios y prácticas metodológicas que posibiliten interpretaciones favorables de los datos básicos. Las anteriores conclusiones relativas a la incidencia de la esterilidad y el éxito de las técnicas FIVYTE constituyen sencillos casos particulares del procedimiento descrito.
24. La aceptación de óvulos o espermias de donantes parece constituir una excepción al papel del prejuicio del determinismo biológico. No considero que en realidad sea así porque estas variantes de la reproducción asistida son normalmente utilizadas para conseguir que *al menos* uno de los padres sea biológico. La excepción, siempre que resulte ser aparente, confirma la regla general.
25. Otros autores que también sugieren la alternativa de la adopción son V. Sau (Mujeres para la Salud, 1987) y L. Vandeland (1989); véase también Taboada (1986: 10), sobre el problema complementario de control de la natalidad en los países subdesarrollados.
26. En Castellano el ser cuya esencia consiste en no tener esencia. (Cit. en Gould, 1978:259).
27. UNICEF sería presumiblemente el organismo encargado de la necesaria coordinación internacional.
28. Con todo, aun dejando de lado la crítica a una política demográfica fundamentada sobre el prejuicio del determinismo biológico, hay otras formas más razonables de preservar la proporción entre grupos raciales o nacionales aparte de estimular a uno de ellos para que sus miembros se reproduzcan como conejos, y al decir "más razonables" no pienso por supuesto en cerrar fronteras para trabajadores extranjeros sino en crearles puesto de trabajo en sus países de origen (evitando así además la explotación y humillación lejos de su hogar por parte de empresarios sin escrúpulos).
29. Por sugerencia de María Estela, una persona muy especial, me gustaría añadir que entre las motivaciones (para lograr reproducción) que afectan a las mujeres también, sin duda alguna, debe incluirse el autoconcepto de mujer en la sociedad patriarcal. La realización de la mujer --de acuerdo con tal autoconcepto-- pasa la procreación es decir, por el proceso embarazo-parto-crianza. Desgraciadamente, muchas mujeres siguen interiorizando un autoconcepto que, en estrecha relación con la ideología patriarcal del determinismo biológico, las reduce a su cuerpo como objeto sexual y procreadora.

Baron, J.B. y R.J. Sterberg (eds.). *Teaching Thinking Skills: Theory and Practice*, Freeman, Nueva York, 1987.

Díaz López, E. y M. Román Pérez, "Mejora de la Inteligencia: Aumento del C.I por Medio de un Entrenamiento en Razonamiento", *Investigaciones Psicológicas* 6 (1989): 295-312.

- Donchin, A., "Commercializing Reproductive Technologies: Ethical Issues", en P.T. Durbin (ed.), *Technology and Responsibility*, Reidel, Dordrecht 1987.
- Gould, S.J., *Ever Since Darwin*, Pelican Books, Harmondsworth 1980. (Orig. publ. por Burnett Books, 1978).
- Gould, S.J., *La Falsa Medida del Hombre*, Antoni Bosch, Barcelona 1984. (Orig.: *The Mismeasure of Man*, Norton, 1981).
- Levins, R., y R. Lewontin, *The Dialectical Biologist*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.) 1985.
- Lewontin, R. C., *La Diversidad Humana*, Prensa Científica/Labor, Barcelona 1984. (Orig. publ. por Scientific American Books, 1982).
- Lewontin, R.C., S. Rose y L.J. Kamin, *No Está en los Genes*, Crítica, Barcelona 1987. (Orig.: *Not in Our Genes*, Pantheon Books, 1984).
- López Cerezo, J.A. y J.L. Luján López, *El Artefacto de la Inteligencia: Una Reflexión Crítica sobre el Determinismo Biológico de la Inteligencia*, Anthropos, Barcelona 1989.
- Macpherson, C.B., *La Teoría Política del Individualismo Posesivo*, Fontanella, Barcelona 1979. (Orig. *The Political Theory of Possessive Individualism*, Clarendon Press, 1962).
- Mujeres para la Salud, Grupo Feminista, *Nuevas tecnologías Reproductivas, Cuadernos para la Salud de las Mujeres, No. 2*, Madrid, Nov 1987.
- Rothschild, J., "Engineering the 'Perfect Child': Elitist Ideology and the New Reproductive technologies", contribución al congreso *New Worlds, New Technologies, New Issues*, INVESCIT, Valencia 28 nov-1 Dec 1989.
- Sanmartín, J., *Los nuevos redentores*, Anthropos, Barcelona 1987.
- Schiff, M. y R. Lewontin, *Educación and Class*, Clarendon Press, Oxford 1986.
- Staats, A.W., "Paradigmatic Behaviorism's Theory of Intelligence: A Third Generation Approach to Cognition", *Psicothema* 1\1-2 (1989): 7-24.
- Taboada, L., *La Maternidad Tecnológica*, Icaria, Barcelona 1986.
- Tesarik, J y J. Testart, "La Fecundación", *Mundo Científico* 9\96 (1989): 1064-1073. (Edición española de *La Recherche*, número especial sobre sexualidad).
- Testart, J., *El Embrión Transparente*, Granica, Barcelona 1988. (Orig.: *L'Oeuf Transparent*, Flammarion, 1986).
- Vandelac, L., "La Cara Oculta de la Procreación Artificial", *Mundo Científico* 9\96 (1989): 1120-1128. (Edición española de *La Recherche*, número especial sobre sexualidad).
- Winner, L., *La Ballena y el Reactor*, Gedisa, Barcelona 1987. (Orig.: *The Whale and the Reactor*, Univ. of Chicago Press, 1986).